

Homilía de Decimoquinto Domingo del Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2008 - 2009 - (Ciclo B)

“Llamó a los doce y los fue enviando de dos en dos.”

Introducción

La palabra de Dios exige estar atentos a lo que nos dice. Todo cristiano responde a una vocación, a un llamado de Dios. Un llamado que conlleva una misión. Todos estamos a realizar algo para que se cumpla el proyecto de Dios en la historia. Así somos de importantes. También así hemos de ser responsables.

Recorremos algunos hitos y aspectos significativos de las hondas e iluminadoras lecturas de este domingo 15º del tiempo ordinario. Lecturas en las que destacamos la profunda relación entre el llamado de Dios y el anuncio de su palabra, así como también la dimensión individual y comunitaria de nuestra fe.



Carola Arrue y Andrés Peregalli
Laicos dominicos

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Amós 7, 12-15

En aquellos días, Amasías, sacerdote de Betel, dijo a Amós: «Vidente, vete, huye al territorio de Judá. Allí podrás ganarte el pan y allí profetizar. Pero en Betel no vuelvas a profetizar, porque es el santuario del rey y la casa del reino». Pero Amós respondió a Amasías: «Yo no soy profeta ni hijo de profeta. Yo era un pastor y cultivador de sicomoros. Pero el Señor me arrancó de mi rebaño y me dijo: “Ve y profetiza a mi pueblo Israel”».

Salmo

Sal. 84, 9ab-10. 11-12. 13-14 R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor: «Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos.» La salvación está cerca de los que lo temen, y la gloria habitará en nuestra tierra. R/. La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo. R/. El Señor nos dará lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, y sus pasos señalarán el camino. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 1, 3-14

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado. En él, por su sangre, tenemos la redención, el perdón de los pecados, conforme a la riqueza de la gracia que en su sabiduría y prudencia ha derrochado para con nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad: el plan que había proyectado realizar por Cristo, en la plenitud de los tiempos: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra. En él hemos heredado también los que estábamos destinados por decisión del que lo hace todo según su voluntad, para que seamos alabanza de su gloria quienes antes esperábamos en el Mesías. En él también vosotros, después de haber escuchado la palabra de verdad - el evangelio de vuestra salvación -, creyendo en él habéis sido marcados con el sello del Espíritu Santo prometido. Él es la prenda de nuestra herencia, mientras llega la redención del pueblo de su propiedad, para alabanza de su gloria.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 6, 7-13

En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevasen sandalias, pero no una túnica de repuesto. Y añadió: «Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, en testimonio contra ellos». Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Pautas para la homilía

El anuncio surge de un llamado...

El anuncio de la palabra de Dios (y de la vida de Dios) nace de la vida, se hace en la vida, con la vida y para la vida... Como nos dice el Salmo 84 es: "verdad, amor, justicia y paz" (Sal. 84, 11). El salmo nos expresa una relación sombótica, amorosa, inseparable, entre estas palabras que son carne y experiencia. No se puede hablar de una sin hacer referencia, explícita o implícitamente, a la otra... Este anuncio surge de un llamado que no tiene que ver con títulos, cargos, lugares o familias de nacimientos. Pensemos en personajes bíblicos, en María, en los discípulos, en tantos santas y santos (María Magdalena, Santa Bernardette de Lourdes, Don Bosco, San Martín de Porres), en tantos hombres, mujeres, niños a quienes Dios llamó de entre los más sencillos para ser servidores del pueblo... Pensemos en Amós, recolector de sicómoros, pastor de ovejas, a quien llamó para profetizar (Am. 7,14) para anunciar la salvación a todos los hombres y denunciar el pecado y la injusticia. Todos y cada uno de los bautizados somos sacerdotes, profetas y reyes desde el día de nuestro bautismo. A la luz de la palabra de este día nos preguntamos:

Cómo anunciamos

¿Cuán profetas somos en este mundo? ¿Qué rol jugamos y tenemos en esta coyuntura social? ¿Qué palabra expresamos, qué acciones ejercemos a favor de la construcción de la civilización del amor? ¿Cuál es la conexión entre nuestra vida, las palabras que decimos y escuchamos y lo que hacemos? Es inseparable la relación anuncio-llamado-vida-testimonio. Nos resulta entonces bien gráfico y elocuente una cita del papa Pablo VI cuando afirma: "el hombre contemporáneo escucha más al que da testimonio que al que enseña y si escucha al que enseña es porque da testimonio" (EN, 42). En tiempos en que parece ser que la norma es que la fe queda relegada al ámbito privado, que puede existir un hacer diferente al decir y no ser cuestionado para nada ni por nadie; estamos llamados a vivir la unidad, a expresar con nuestra vida la integridad de nuestro pensar y sentir, la orientación hacia la construcción de un mundo que es aquí y ahora y es futuro y más allá desde el presente y desde cada uno.

Dios nos ha llamado para anunciar la buena nueva, y nos ha elegido desde siempre, por amor para que seamos santos (Ef. 1, 4). Esta elección es porque sí, porque se le antojó, simplemente porque quiso. Aquí hay una verdad y un tesoro que si bien no se transmite si se puede anunciar: Dios nos ama porque quiere y porque somos sus hijos, gratuitamente. ¿Cómo no dar gracias, cómo no anunciarlo? ¡El amor es gratuidad!

La fe se vive y se anuncia en comunidad...

Un cura amigo nuestro utilizaba siempre la expresión de que al cielo se va en ómnibus. ¿Qué quería decir? Que la fe tiene, necesaria e indisolublemente una doble dimensión: personal y comunitaria. Jesús mandó a sus discípulos de dos en dos y les indicó no llevar nada, ni preocuparse por lo que van a comer, ni por lo que deben ponerse para vestirse. Indica un mensaje de confianza y de abandono en la providencia: vayan y anuncien la buena nueva. También es un mandato de confianza en el hermano: "No lleven oro ni plata..." Pero: "vayan de dos en dos" (Mc. 6, 7). Una sola cosa era importante que llevaran los que habían de anunciarlo: al hermano. También Santo Domingo, al enviar a los primeros frailes predicadores, los envía de dos en dos.

Jesús los mandó de dos en dos a cumplir una misión. Ese mandato indica que la fe es en comunidad, es con otros, con un compañero, con una compañera. Esto puede unirse con ese otro pasaje que dice que "donde dos o más estén reunidos en mi nombre allí estoy yo". El compañero (que puede ser un catequista, un animador, un laico que desarrolla un trabajo en una parroquia, un compañero de trabajo, un hermano de comunidad religiosa, mi esposo, un militante, etc.) nos sostiene, auxilia, interpela, cuestiona, demuestra que hay testigos que nos sostienen. Es quien está convencido de que la vida de Dios es que el hombre viva, que la vida de Dios y la de Jesús nos hacen y harán felices, que la fe es sostén y alegría...

El otro como mediación

Fue por medio de esos hombres y mujeres que la fe, don de Dios, llegó a otros y a nosotros. Puede resultar emocionante hacer el ejercicio de recorrer nuestra historia hacia atrás y descubrir aquellas personas con quienes hemos conocido la experiencia de la fe (abuelos, hermanos, padres, amigos, conocidos... apóstoles). Recordemos entonces un aspecto central de nuestra fe: su expresión y vivencia es en comunidad, es comunitaria, es don y tarea, es regalo y esfuerzo, es individual y colectiva, es anuncio y conversión, es testimonio y entrega, es abandono y sencillez, es de a muchos y para muchos. A la luz de la resonancia del Evangelio de Marcos nos preguntamos:

¿Qué lugar tiene el otro en mi vida apostólica? ¿Qué lugar ocupa esta dimensión comunitaria en nuestra acción pastoral? ¿Es la fe algo que se reduce meramente al plano personal, íntimo, individual o es algo que compartimos, difundimos, expresamos, anunciamos?

¿Damos testimonio de la sencillez de la vida y el abandono en Dios o estamos buscando tener más y más a costa de cualquier precio? ¿Por qué nos preocupan tanto lo que vamos a comer o con qué nos vamos a vestir? ¿Qué hay detrás de esas búsquedas y preocupaciones?

Así como los poblados a los que Jesús envió a los 72, muchos esperan el anuncio de la Palabra. En medio de las injusticias que hoy padecen tantos hombres y mujeres, ¿Cómo anunciarla solos? El primer anuncio es la solidaridad del que camina al lado de otro, sencillo y pobre, compartiendo lo poco que tiene.

La riqueza de esta lectura nos hace meditar profundamente acerca del misterio de la comunión, de una dimensión esencial de la fe, la dimensión comunitaria. Esto nos recuerda y refiere a algunas hermosas frases de Don Helder Cámara: "Caminar a solas es posible pero solo el buen andariego sabe que el camino de la vida requiere compañeros... Cuando sueño solo es nada mas que un sueño, cuando soñamos juntos es el comienzo de una realidad".



Carola Arrue y Andrés Peregalli
Laicos dominicos

Evangelio para niños

XV Domingo del tiempo ordinario - 12 de julio de 2009



Misión de los Doce

Marcos 6, 7-13

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevasen sandalias, pero no túnica de repuesto. Y añadió: -Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa. Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Explicación

En este evangelio se nos recuerda que Jesús envió a sus amigos, de dos en dos, a predicar por todos los sitios. Predicar es hablar de Jesús y darle a conocer en todos los lugares posibles. También les encargó que para realizar esa tarea, no llevaran mucho equipaje, sino tan sólo un bastón, unas sandalias y una túnica, y mucho cariño y alegría en su corazón.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMOQUINTO DOMINGO ORDINARIO – CICLO “B” - (MARCOS 6, 7-13)

NARRADOR: En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos.

DISCÍPULO 1: Maestro ¿Por qué nos mandas ir de dos en dos y no todos juntos?

DISCÍPULO 2: ¿Y por qué nos dices que sólo llevemos para el camino un bastón?

DISCÍPULO1: ¿Qué vamos a comer? ¿No deberíamos llevar algo en la alforja y dinero suelto para los pequeños gastos?

JESÚS: Llevad sandalias, pero sólo la túnica que lleváis puesta, ninguna de repuesto.

DISCÍPULO 2: Maestro, así no podremos sobrevivir.

JESÚS: Cuando lleguéis a algún pueblo, quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio.

DISCÍPULO 1: Maestro ¿y si no nos quieren recibir?

JESÚS: Si nos os reciben, ni os escuchan, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa.

NARRADOR: Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández